

LU . Jean-Michel Vappereau

Traducción: Paula Hochman

01. Apertura de la serie

Apertura de la serie

Esta serie de libros responde a la pregunta ¿cómo una ascesis de la palabra que consiste en decir tonterías, remendar significantes, garabatear pequeñas letras, puede producir la única enseñanza política y en consecuencia ética que valga la pena en nuestra época?

Esta cuestión retorna al preguntarse ¿cómo el psicoanálisis es sostenible?

La formulación de esta cuestión pretende renovar, yendo a la trama de eso de lo cual se trata, la cuestión sintomática con la cual nos aguzan los oídos desde 1981, que manifiesta el desconocimiento de la efectividad clínica de la estructura topológica del significante. ¿Qué relación tiene esta topología con la clínica? Como si la clínica psicoanalítica fuera de suyo!

A menos que esta interrogación, cien veces repetida, no sea dictada por la mala fé, reiterar la cuestión bajo esta forma demuestra una teoría del análisis muy poco freudiana.

Se trata de la mala fé de aquellos que no han encontrado, en su propio análisis, una entrada en la estructura, puesto que no pueden decir la necesidad de su topología.

Eso prueba en efecto que nuestros ingenuos suponen que la acción analítica se resume en la interpretación, hasta incluso la construcción, que el analista libra a su analizante. Es una teoría del análisis. Ella es errónea, pero es una teoría.

Locura de metalenguaje que deja las cosas como están, sin fin. Inacabadas pues no es así como pasan las cosas. No hay más que constatar la estagnación del discurso y de la experiencia desde entonces. Los documentos están allí, ellos testimonian para el porvenir. Es por esta razón que hemos querido mezclarnos en la disputa amorfa que nos ha sido propuesta desde esa época.

¿Cómo se podría en efecto debatir seriamente con gente que busca encontrar, de manera unívoca, las categorías clásicas de la argumentación recibidas de la tradición filosófica en el discurso analítico?. Ellos lo reducen a ideas chatas. Es más fácil luego considerar que ese discurso no aportó nada nuevo y sobretodo no ver lo que él exige de invenciones e iniciativas.

Vamos a decir, a fin de puntuar la presentación de esos textos, que lo destacable de la doctrina del análisis es su efectividad. El síntoma desvía al sujeto de esa efectividad y el conducirlo allí es como el psicoanálisis opera. La claridad que arroja sobre los hechos depende de un realismo crudo.

Vemos bien, entonces, que la divergencia de fondo reposa sobre la idea que cada uno se hace del Otro. Si lo analizado: la asociación libre que produce el material, la elaboración de ese material, su interpretación, y el agente: la construcción del analista de esa experiencia particular, son dejados a cargo del analizante, uno se pregunta para qué sirve el analista. Y bien, él presentifica el otro, el objeto a del gran Otro. Vale más en esas condiciones que no haga demasiado. Pero nuestros hábiles se forman una mala razón de la barra llevada sobre el Otro. No creen en eso. Nadie les pide que lo crean, pero cualquiera que quiera practicar el análisis tiene que, en tanto que analizante, desarrollar esa estructura en razón. Es otra teoría del psicoanálisis para la cual no hay auto-análisis y no hay metalenguaje.

LU . Jean-Michel Vappereau

Traducción: Paula Hochman

01. Apertura de la serie

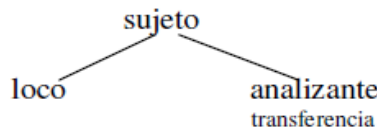
El enunciado que afirma que conviene decir tonterías, jugar con el significante, garabatear letras, y que substituímos a la cuestión sintomática de una época, responde a las necesidades de la transferencia, tejida por la pasión de la ignorancia.

Estar en posición de sujeto supuesto saber produce la transferencia en el analizante. Se trata de otra cosa que del saber-hacer del analista que creería entender mucho. Se trata de reconocerse allí y de explicarse con eso, yendo hasta ponerse contra la pared por una teoría de la escritura que reclama nuestra fórmula.

Pues esta expresión implica decir que el análisis es una ascensión de la escritura en la práctica de la palabra, dada la función de lo escrito en el discurso analítico. Una escritura que no se contenta, para dar cuenta de la estabilidad que ella produce, con una analogía con la huella. En efecto, una tachadura no alcanza para hacer que un sujeto sea efectivamente barrado.

Esas consideraciones merecen otras explicaciones y precisiones que vamos a restituir por un esquema que nos servirá como hilo rojo en esta obra.

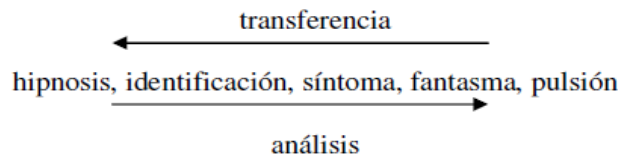
El analizante no puede ser loco, por definición, es un preliminar. Pues, incluso si no se lo formula claramente, el discurso analítico, él, lo considera como responsable de los efectos de lo que dice (SE n, p.836) Es a ese título que ha emprendido un análisis, suponiendo por su parte que la palabra tiene efectos. El primero de esos efectos es la transferencia. Por supuesto, el riesgo de la locura permanece pero es responsabilidad del analizante.



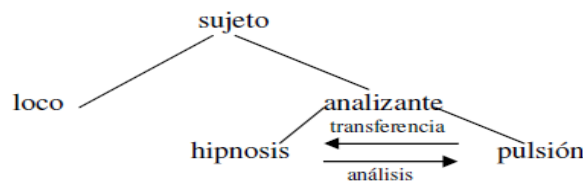
En segundo lugar, una explicación es también necesaria, a fin de distinguir en la ocasión de la transferencia, entre fascinación y análisis. Están orientados según una misma línea en dos sentidos opuestos.

La transferencia empuja al sujeto a recorrer la serie hacia el extremo donde el objeto se desliza bajo la posición del Ideal, o sea la hipnosis = I/a .

A lo cual responde el deseo del analista que consiste en tender en el otro sentido llevándolo a la pulsión, manteniendo el objeto a la mayor distancia del Ideal.



Obtenemos así un nuevo grafismo.



LU . Jean-Michel Vappereau

Traducción: Paula Hochman

01. Apertura de la serie

Para tratar estas cuestiones, podemos avanzar en la investigación de la causalidad mental inaugurada por Freud y acabada por Lacan (*Infra, Comienzo de la lectura de los Escritos de J. Lacan*), la locura siendo previamente descartada (*Infra, preliminares a la entrada en el campo freudiano*).

Organizaremos nuestras lecturas siguiendo esta línea en el sentido del análisis, tratando sucesivamente la *Identificación*, el *Síntoma* en la clínica, el *Fantasma*, y al fin la *Pulsión* que dividen esta obra en esas diferentes partes.

Jean-Michel Vappereau

Traducción: Paula Hochman

Inserción de esquemas : Mónica L. Jacob